

## RECENSIONES

BUENO BLANCO, Álvaro: *Don Fadrique Álvarez de Toledo. El sueño, la gloria y la realidad del poder*, Sílex (ISBN: 978-84-18388-85-9), Madrid, 2021.

Nos encontramos ante una publicación que ya iba siendo necesaria para conocer la vida y la obra de un genial militar, olvidado como tantos personajes históricos que dieron su vida por su patria y por su rey. *Don Fadrique Álvarez de Toledo. El sueño, la gloria y la realidad del poder* trata de corregir este ostracismo y nos acerca a esta singular figura de la mano de Álvaro Bueno Blanco, docente e investigador de la Universidad Carlos III de Madrid, donde desde 2019 lleva desarrollando su trabajo, centrado en la historia social de la Edad Moderna, con especial atención a la nobleza española y al papel que esta desempeñó en servicio de la Corona, ya fuera en la diplomacia, en el Ejército o en otros puestos de la Administración. Autor de diversos artículos, es un gran conocedor del papel de la aristocracia en el siglo XVII. La biografía de este servidor de la Corona es su ópera prima en cuanto a libros.

En esta obra, enfocada desde una perspectiva que aporta frescura, Bueno Blanco nos sumerge en la azarosa vida de don Fadrique de Toledo, una figura histórica entregada la mayor parte de su vida al servicio de la Monarquía Hispánica y que pasó los últimos años de su existencia apartado, siendo el blanco de graves acusaciones, probablemente a causa de las oscilaciones políticas, sin ser reconocido como un gran personaje de la Historia, como correspondía a la grandeza de sus logros. Ya nos lo adelanta en el prólogo el maestro del autor, David García Hernán, catedrático de Historia Moderna de la Carlos III, quien pone de manifiesto la epopeya personal y profesional del biografado, así como las ingratitudes historiográficas que se han cometido con él.

En efecto, la vida de don Fadrique Álvarez de Toledo ha sido muy poco estudiada hasta el momento. El autor trata rellenar esta laguna evocando su temperamento y personalidad, mostrando cuáles fueron sus objetivos capitales y calibrando su grado de éxito en alcanzarlos, y analizando algunas de las gestas militares de nuestro protagonista, y que figuran entre los hitos más

recordados de la historia de la Monarquía Hispánica. Asimismo, la obra traspasa las fronteras de la biografía y se adentra en la realidad política y social de finales del siglo XVI y el primer tercio del XVII, y en cómo afectó a aquellos que vivieron en esos años.

El libro se gestó cuando el duodécimo marqués de Valdueza –que ostenta el título en la actualidad– se acercó a su autor y a David García Hernán para interesarse por su antepasado, el primer titular del marquesado. Entendía que era de justicia reivindicar su gesta y aclarar su triste final, poco conocidos por el gran público, en la línea de otros grandes personajes de la historia de España maltratados por la posteridad. Aceptado el reto por Blanco Bueno, este comprobó enseguida lo poco que, efectivamente, se había trabajado sobre don Fadrique, cuya figura había sido objeto de unos escasos artículos que destacaban algunas de sus más importantes proezas navales, como la recuperación de Bahía de Todos los Santos de manos holandesas (1 de mayo de 1625), o sus enfrentamientos con los franceses, en los que acreditó una competencia militar y naval extraordinaria. Asimismo, le llamó la atención que, en la decoración del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, un espacio concebido por el conde duque de Olivares y el propio Felipe IV para exponer doce cuadros, encomendados a diversos pintores, que ensalzaran las victorias terrestres y navales de los ejércitos de la Monarquía Hispánica, don Fadrique de Toledo apareciera en dos lienzos, uno de ellos pintado por Juan Bautista Maíno en 1634. La obra, cuyo título es *La recuperación de la ciudad de San Salvador, en la bahía de Todos los Santos, de manos de los holandeses*, recrea uno de los hechos de armas más gloriosos, acaecido en el venturoso año de 1625, en el que también fue rendida la ciudad de Breda y socorrida la de Génova del asedio francés y la de Cádiz del inglés.

Con estos primeros datos, y la buena disposición del duodécimo marqués de Valdueza, que le franqueó la consulta de la correspondencia personal (a su esposa, sus hermanos, sus amigos) de su ancestro, localizada en el Archivo de la Fundación Casa Medina Sidonia, el autor empezó su labor de rastreo y selección de documentos, que dado su carácter de íntimos, y como quiera que cubrían todo el recorrido vital de su biografiado, le permitieron entender cómo se forjó su carácter y personalidad, cuestiones que no se aprecian en modo alguno en la correspondencia oficial. Esta última, así como otras fuentes documentales que pudieron localizarse en el Archivo General de Simancas, el del Museo Naval, el Archivo Histórico Nacional y la Biblioteca Nacional, da otra perspectiva del personaje, que no es sino la que la Corona tenía sobre don Fadrique y sus misiones. De manera que ambas se complementan perfectamente.

Como resultado de esta combinación de fuentes íntimas y fuentes oficiales, el libro ofrece una organización cronológica en la que los principales hitos de la vida de don Fadrique marcan lo significativo. Siguiendo su propio recorrido vital, la obra se estructura en seis capítulos, con títulos muy sugerentes, además de incluir una introducción, un epílogo, un apéndice documental muy atractivo y una relación de los numerosos archivos consultados, y de aportar una extensa bibliografía.

Tras la introducción, ya se señala quién fue don Fadrique Álvarez de Toledo, nacido en el seno de una destacada familia aristocrática de la Alta Edad Moderna, si bien su condición de segundón parecía destinarlo a un papel histórico de poco protagonismo. Muchos se hubieran conformado con ese destino y condición, pero él no. Se rebeló contra el porvenir que parecía tenerle reservada la sociedad y luchó por desarrollar su propia trayectoria vital, sirviendo siempre a la Monarquía con lealtad, y acumulando méritos propios que le permitieron forjar una brillante carrera en la Armada, lograr un título nobiliario y fundar su propia Casa, para obtener unos niveles de notoriedad al alcance de pocos. Esta dinámica marcaría la mayor parte de su existencia.

Así, el autor nos relata, en una primera parte del libro estructurada en cuatro apartados, los años de juventud y formación (1580-1607) de don Fadrique, entre Nápoles y Castilla, y su paso por la Universidad de Salamanca, en un primer momento para dedicar su vida a la carrera eclesiástica (donde aspiraba incluso a ser papa). En esta primera etapa vital del protagonista ya se va perfilando su carácter y evidenciando su ambición y decisión de construir su propio camino, más allá de las normas impuestas por la sociedad de entonces.

Seguidamente, Bueno Blanco describe la historia del linaje de los Álvarez de Toledo y de la Casa de Villafranca, a la que pertenece nuestro protagonista, prestando especial atención a dos obras genealógicas de la época realizadas por su hijo –que lleva su mismo nombre– a solicitud del propio don Fadrique. Este apartado resulta fundamental, pues en este periodo de la Historia la vida de las personas estaba marcada de manera ineludible por la familia a la que pertenecían. Se describe igualmente cómo alcanza el marquesado, la consolidación y ascenso de este título nobiliario, el papel jugado por la Casa de Alba, y la estrategia familiar y de poder de los marqueses de Villafranca.

A partir de aquí, y ya en la tercera parte, comienzan las líneas dedicadas a su carrera militar. En el primer apartado se expone su primer decenio (1607-1617) de servicio castrense, desarrollado en el ámbito mediterráneo, cuando, enrolado en las Galeras de España, bajo el mando de su padre, don Pedro Álvarez de Toledo, interviene frente al Islam mostrando su valía como marino. El autor, siempre con una contextualización muy acertada, nos ofrece un cuadro de la política mediterránea de Felipe III, dentro de la que se enmarcan la expulsión de los moriscos, la lucha contra la piratería y el crecimiento personal y profesional de don Fadrique en la Armada. Precisamente por sus acciones ya en otro escenario marítimo (el Atlántico) y contra otros enemigos (los holandeses), la Corona le otorga el cargo de capitán general del Mar Océano, el más relevante de la Armada hispánica de aquel entonces. Habían tenido que pasar hasta cuatro generaciones para que dicha dignidad naval cayera en un miembro de la Casa de Villafranca. Y, ya ostentando ese cargo, los tres siguientes apartados narran cronológicamente sus grandes hitos. El primero es la victoria de 1621, en el estrecho de Gibraltar, sobre una armada holandesa muy superior a la comandada por don Fadrique, victoria que no se rentabiliza por los agostados recursos económicos y estratégicos de la Monarquía –estamos en los primeros momentos de la guerra de los Treinta

Años-. El segundo se dedica fundamentalmente a su hazaña más relevante y conocida: la recuperación de Salvador de Bahía, en 1624, de manos de los neerlandeses, a la que ya se ha aludido en párrafos anteriores de esta reseña. Este episodio se aborda desde diversos ángulos y perspectivas, incluyendo una muy novedosa: la cultural. Y en la tercera se describe otra famosa campaña de nuestro protagonista saldada con una recuperación territorial: la de San Cristóbal y Nieves (1629), unas islas de poca importancia para España, pero que ingleses y franceses habían convertido en una base pirática que amenazaba las rutas comerciales de la Monarquía.

El siguiente apartado del libro recoge los últimos años de servicios a la Monarquía de este singular personaje, sus postreras acciones militares –con reveses y éxitos–, así como la consecución de la Grandeza de España, una dignidad que se resistía a la familia, pese a los numerosas peticiones a la Corona, si bien nunca se dio a conocer de forma pública. En este apartado, Bueno Blanco atiende a la faceta de aristócrata del primer marqués de Valdeuzza, dedicando un capítulo a sus esfuerzos por crear una casa propia y asegurar su sucesión en ella, merced a la creación de un mayorazgo a su favor que realizó su padre y a su estrategia matrimonial, al contraer nupcias con doña Elvira Ponce de León, hija del duque de Arcos. Son unos acontecimientos paralelos en el tiempo al desarrollo de su carrera militar, si bien ambos temas se han analizado por separado. Este apartado es uno de los grandes aciertos de la obra, porque se destaca la importancia de la familia, del linaje, para el primer marqués de Valdeuzza, que los colocaba por encima incluso del rey.

Por último, el autor aborda la postrera faceta de don Fadrique: su relación con la Corte y, en especial, con el favorito del rey Felipe IV, el conde duque de Olivares. En efecto, nuestro protagonista tuvo muchos éxitos, pero no estaba llamado a seguir el intrincado camino de las intrigas cortesanas, ni era maestro versado en ellas. Y ello marcó su triste final, porque el válido –enfrentado a buena parte de la aristocracia, especialmente a la Casa de Alba, la más destacada del linaje de los Álvarez de Toledo, con ese claroscuro con el que se puede definir su proceder– no se enfrentó directamente con don Fadrique, pero sí lo hizo con diversos miembros de su linaje. Obligado a renunciar a su cargo de capitán general de la Armada del Mar Océano, en su regreso a Madrid también se negó a la propuesta de Olivares de luchar contra los holandeses en Pernambuco, aduciendo mala salud y asuntos familiares que resolver. Esto se tradujo en se abriera un proceso contra él, por desobediencia a la Corona, en los últimos años de su vida, y provocó que muriera en cautiverio y fuese enterrado en la más estricta intimidad familiar por orden del válido, que prohibió la asistencia del pueblo madrileño a las exequias. Asimismo, se le despojó de todas las mercedes concedidas hasta ese momento. Su viuda y su hijo póstumo lucharon para rehabilitar su buen nombre, con todos los honores restituidos, lo que, tras una lucha sin cuartel, consiguió este último, ya segundo marqués de Valdeuzza, y luego séptimo de Villafranca.

Finalmente, el epílogo, titulado «La batalla vital de don Fadrique Álvarez de Toledo», en el que, en tan solo dos páginas, Bueno Blanco es certero en sus

conclusiones. De ellas incorporo una magnífica frase del propio autor: «La historia de don Fadrique es la de un hombre que no merecía el fracaso, pero que fue derrotado por las circunstancias de la época que le tocó vivir». De ahí que este libro haya rescatado su figura y sus acciones, para dar a este personaje el lugar que merece en la Historia.

Sigue un rico apéndice documental con una selecta documentación, escogida con esmero de las numerosas entidades archivísticas consultadas, representativa de los distintos momentos de la vida y obra de don Fadrique que se recogen en el libro. Son un total de doce documentos, entre los que se encuentra una carta de don Fadrique a su padre exponiendo sus sentimientos más profundos, la fundación del mayorazgo de Valdueza en favor de don Fadrique, o la certificación de su desposorio con doña Elvira Pone de León (todos procedentes del Archivo General Fundación Casa de Medina Sidonia). También, las mercedes que don Fadrique ha recibido del rey, del Archivo del Museo Naval; los papeles relativos a la entrega de Larache y la toma de La Mámora, y otras expediciones a Berbería entre 1602 y 1638, la prisión, muerte y entierro de don Fadrique, estos dos últimos de la Biblioteca Nacional. El libro concluye con una excelente bibliografía que orienta muy bien al lector.

El conjunto de la obra se lee muy bien, gracias a una redacción fluida y natural, nada farragosa, lo cual evidencia que la seriedad historiográfica, sustentada en un esmerado manejo de fuentes archivísticas y primarias, es conciliable con un estilo ágil y directo, para mejor acogida del gran público.

La edición del libro, muy cuidada, ha corrido a cargo de Sílex Ediciones S.L., proyecto editorial nacido en 1967 con el objetivo de publicar monografías que acompañasen las imágenes de Eleonor Domínguez de las cuevas de Altamira. El primer título que publicó el sello fue precisamente ese, *Las cuevas de Altamira*, con texto de Miguel Ángel García Guinea, a quien Eleonor había conocido en la expedición que fue a Egipto para traer el templo de Debod a Madrid. Siguiéron otras monografías, y luego los primeros catálogos de autor que se vendieron en el Museo del Prado con fotografías firmadas por el fundador acompañadas de textos de ilustres nombres. Desde 1999, la editorial, dirigida por Ramiro Domínguez, incorporó colecciones de historia y libro académico, para abrirse con posterioridad al ámbito de la música y el feminismo con objeto de dar visibilidad a autoras cuya historia ha permanecido en la sombra hasta hoy. Otras instituciones también han hecho posible que esta obra viera la luz, en calidad de coeditoras: la Fundación Cultural de la Nobleza Española y la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, además del actual marqués de Valdueza.

En definitiva, un espléndido volumen, con una portada original y muy pulida de gran riqueza de referencias visuales, *Detalle del sitio y empresa de la ciudad de Salvador, en la Bahía de Todos los Santos por don Fadrique de Toledo Osorio* (anónimo. Colección privada), que nos acerca a una figura maltratada por la historiografía y viene a arrojar un poco más de luz sobre don Fadrique Álvarez de Toledo, cuya existencia estuvo marcada por el sueño, la gloria y la realidad del poder –como reza el título–. Libro en absoluto hagiográfico,

en el que el autor no se dedica a prodigar alabanzas a este excelente servidor de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII, sino que, con fuentes contrastadas y una excelente labor crítica, da a conocer a un hombre de su época, decidido a cambiar su destino y condición. A través de estas páginas conocemos mucho mejor a don Fadrique Álvarez de Toledo, primer marqués de Valdeza.

Magdalena de PAZZIS PI CORRALES  
Universidad Complutense de Madrid

MOLLÁ, Luis: *La batalla de las especias. En la muerte de Juan Sebastián Elcano*, Almuzara (ISBN: 978-84-18757-75-4), 2021, 305 páginas.

*La batalla de las especias* es una novela histórica o una historia novelada de la expedición de Loaísa a las islas de las Especias. Escrita por el capitán de navío retirado Luis Mollá, relata la peripecia de los siete barcos que la componían, que en julio de 1525 salieron de La Coruña –donde se había organizado una Casa de Contratación de las Especias– para navegar hacia las Molucas por la ruta que, en su momento, había seguido Magallanes. Al mando de la expedición, como hemos señalado, iba García Jofre de Loaísa, y en ella se encontraban varios grandes marinos; como Juan Sebastián de Elcano, quien en septiembre de 1522 había consumado la proeza de dar la vuelta al mundo por primera vez en la historia, al regresar a España con la nao *Victoria* cargada de especias, o como Andrés de Urdaneta, quien en el verano de 1565 iba a encontrar la ruta del tornaviaje de Filipinas a América.

El núcleo del relato lo constituyen las vicisitudes de los barcos a lo largo de su accidentado viaje, durante el que sufrieron temporales, dispersiones, naufragios, abandonos, pérdidas, desertiones y muchas calamidades más (pérdida de la nao *Sancti Spiritus*; desertión de la *San Gabriel*; espantada de la *Anunciada*; penalidades de la *Nuestra Señora del Parral* y del patache *Santiago*, y odisea errante de la *San Lesmes*, cuyo fin el autor sitúa en el atolón de Amanu, en lo que hoy es la Polinesia Francesa), episodios todos ellos que Mollá sabe ofrecer al lector con amenidad y detalle. Por otra parte, los instructivos diálogos que los diferentes protagonistas mantienen entre sí aportan al lector información sobre la expedición iniciada por Magallanes y terminada por Elcano, la desertión de la *San Antonio*, la revuelta de San Julián, etc. Como no podía ser menos, el fallecimiento en el Pacífico de Loaísa y, pocos días después, el de Elcano ocupan un lugar preferente en las páginas de la obra, cuya parte final se centra en el relato de la llegada a las Molucas de uno solo de los siete barcos de la expedición: la nao *Nuestra Señora de la Victoria*, en la que se encuentra Urdaneta, a lo que seguirán los enfrentamientos de su gente con los portugueses y muchas otras peripecias, mientras la *San Lesmes* corre sus propias aventuras –en este caso, totalmente imaginadas por el autor– en Amanu, que acaparan el final de la novela.

Como dice Luis en el epílogo, la mayor parte de los hechos relatados están históricamente acreditados, por más que se ofrezcan aderezados con detalles anecdóticos y diálogos que son cosecha de la inventiva del autor. La única excepción son las peripecias de la *San Lesmes* en las Molucas, que son enteramente fruto de la imaginación de Mollá, pues no hay documentación al respecto. No obstante, el autor señala la posibilidad de que realmente la nave llegase a Amanu, a la vista de los restos arqueológicos, sobre todo cañones, encontrados en el atolón. De haber sido así, es posible que la población de la hoy conocida como Polinesia Francesa, al menos en parte, haya tenido su origen en los naufragos de la *San Lesmes*, gallegos en su mayor parte por más señas.

Buen libro para aprender, de forma entretenida, muchas cosas sobre aquella gran expedición, teniendo siempre presente que los diálogos, las situaciones anecdóticas y, sobre todo, el relato concerniente a la *San Lesmes* en la última parte de su vida son licencias que se toma el autor, que no tendrían cabida en un libro de historia, pero son legítimas en una novela y ayudan a amenizarla.

GUTIÉRREZ DE LA CÁMARA SEÑÁN, José Manuel: *Segunda Guerra Mundial. La batalla del Mediterráneo*, Nowtilus (ISBN: 978-84-1305-197-0), Madrid, 2021.

Nuevo libro de la serie sobre la segunda guerra mundial del capitán de navío retirado José Manuel Gutiérrez de la Cámara Señán, que en esta ocasión se centra en el teatro del Mediterráneo para glosar los ataques y enfrentamientos entre barcos británicos e italianos en el norte de África y otros escenarios de la cuenca a veces muy reducidos, como Malta, Creta, Pantelaria o Lampedusa.

El tránsito de convoyes, tanto británicos (este-oeste) como del Eje (norte-sur), por el Mediterráneo fue constante durante toda la guerra. Y en plena encrucijada de estas rutas se hallaba Malta, a modo de gran portaaviones anclado en medio del Mare Nostrum, isla que, debido a su determinante importancia estratégica, hubo de soportar múltiples ataques del Eje mientras los aliados trataban de defenderla y aprovisionarla.

La relevancia estratégica maltesa derivaba de que los británicos, para aprovisionar a sus fuerzas en Egipto, en lugar de dar la vuelta por el cabo de Buena Esperanza, que era una ruta muy larga, prefirieron cruzar el Mediterráneo con convoyes que iban de Gibraltar a Alejandría, para cuya defensa precisaban no solo de sus propios aviones embarcados, sino de los que se encontraban a medio camino en Malta. Y, como es evidente, esta fuerza aérea suponía una gran amenaza para los convoyes de Alemania e Italia, que tenían que aprovisionar a sus fuerzas en el norte de África.

Este es el trasfondo de la batalla del Mediterráneo, que José Manuel analiza con rigor señalando las capacidades y debilidades de los contendientes,

como la falta de portaaviones y de aviación embarcada que padecieron Italia y Alemania, o la gran escasez de combustible de aquella, causa de que, más de una vez, sus barcos de guerra no pudieran salir a la mar. Muchas acciones analizadas por el autor (Calabria, Matapán, golfo de Sirte o cabo Teulada) son buenos ejemplos de las fortalezas y debilidades de unos y otros.

Italianos y alemanes pelearon con todas sus fuerzas, y los británicos lo pasaron muy mal, pero la determinación de estos últimos permitió el abastecimiento de Alejandría, aunque a costa de unas enormes pérdidas en barcos mercantes y de guerra, portaaviones incluidos, mientras las fuerzas italianas en África colapsaban, y las alemanas de Rommel se veían detenidas por falta de combustible. Por último, la entrada en la guerra de Estados Unidos fue arreglando más o menos la situación para los Aliados, mientras que las posiciones del Eje en el Mediterráneo se derrumbaban como un castillo de naipes: norte de África, Túnez, Sicilia (cuya ocupación llevó a Italia a firmar un armisticio), Salerno, Anzio, Roma, sur de Francia, Marsella... Mientras, Turquía, Egipto y otros Estados orientales declaraban la guerra a Alemania, lo que permitía a Gran Bretaña pasar los Dardanelos y el Bósforo y abastecer a la URSS, una ruta mucho más rápida que la del Atlántico Norte y el Ártico.

Todo esto lo narra José Manuel con detalle, efectuando en cada caso un análisis de la situación inicial, contándonos en cada episodio estudiado qué barcos tomaban parte, qué hacía cada uno, cuál fue su suerte final y cuál el resultado definitivo de unas acciones en las que se derrochaba valor y heroísmo por parte de todos. Y es que la batalla del Mediterráneo resultó ser, sencillamente, apasionante; al menos tan apasionante como el relato que de ella hace el autor en este libro.

LÓPEZ DÍAZ, Juan Ángel: *Martín Alonso Pinzón. Un olvido injusto*, Almuzara (ISBN: 978-84-18952-60-9), 2022, 516 páginas.

Amplio, detallado y meticuloso estudio de la figura del marino Martín Alonso Pinzón y de su participación en la gran aventura del descubrimiento de América, debido al coronel retirado de Infantería de Marina Juan Ángel López Díaz.

La obra comienza situando al lector en el estado de los conocimientos geográficos –cuya base era la *Geografía* de Ptolomeo– de la época en cuanto a tamaño de la Tierra, dimensiones del Atlántico (o «Mar Tenebroso», como era conocido), o nivel de desarrollo de la cartografía. A continuación pasa revista a las muchas informaciones y referencias existentes a la sazón sobre las «tierras de Poniente», tras de lo cual ya se mete de lleno en los orígenes de Martín Alonso Pinzón, su vida y sus actividades, aderezadas con interesantes testimonios sobre lo que mucha gente pensaba y opinaba acerca del marino, de sus actividades y de su conducta en diferentes momentos de su vida.

Tras un amplio excursus por la figura de Colón y la venida de este a España, Juan analiza las actividades, decisiones e intervenciones de Martín Alonso Pinzón en pro de la gran aventura del viaje del descubrimiento. Posteriormente se ocupa

de sus actividades al mando de la *Pinta*, durante la navegación de Colón, con sus descubrimientos y exploraciones, hasta que Martín desaparece con la carabela. Y estudia en profundidad todos los detalles de aquella extraña desaparición.

También comenta cómo, mientras tanto, Colón, a bordo de la *Santa María*, encuentra oro, naufraga, pasa a la *Niña*, y con los restos de la nao construye el fuerte de la Navidad; sucesos que son estudiados por el autor pormenorizadamente, considerando todos los factores (condiciones astronómicas, situación hidrográfica, salidas y puestas de sol y luna, mareas, etc.), y que ilustra con planos, mapas y derrotas que ayudan a comprender lo ocurrido a la *Santa María*.

Juan continúa la narración con el reencuentro de Cristóbal Colón y Martín Alonso Pinzón, el comienzo del viaje de regreso a España de ambos marinos a bordo de la *Niña* y la *Pinta* respectivamente, y la separación final de ambas – la *Pinta* se dirige a Bayona (Pontevedra), mientras que la *Niña* pone rumbo a Lisboa–. La obra, que sigue un recorrido cronológico, termina con la llegada a Palos de ambas carabelas y el fallecimiento de Martín Alonso Pinzón poco después.

A modo de epílogo, el autor comenta que, al final de la gran aventura del descubrimiento, solo hubo palabras de alabanza para el Almirante, sin que nadie se acordase ni de Martín Alonso Pinzón, ni de los demás participantes en la gesta: Vicente Yáñez Pinzón, Juan de la Cosa, los Niño y otros, como si «el descubrimiento solo hubiese sido obra de Colón», lo que le merece unas cuantas consideraciones de mucha enjundia. Tras ello añade unos apuntes sobre el final de las carabelas *Pinta* y *Niña*. Y el libro se cierra con tres apéndices que aportan información complementaria sobre las ordenanzas navales en materia de navegación, y los escudos de armas de los Pinzón y de otros personajes que acompañaron a Colón en el descubrimiento, y que incluyen un memorial, dirigido al Consejo de Indias, en nombre de los descendientes y representantes de los dos hermanos oriundos de Palos de la Frontera.

Libro profundo, denso y muy bien documentado, en el que el autor analiza a fondo las actuaciones más discutidas del protagonista y de la gente que le rodeaba, para esclarecer, o al menos tratar de hacerlo, ciertos actos aún hoy difíciles de explicar.

GUIMERÁ, Agustín, y CHALINE, Olivier (dirs.): *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII*, UNED (ISBN: 978-84-362-7818-7), Madrid, 2022, 575 páginas.

Interesante libro escrito por diecisiete autores y dirigido por Agustín Guimerá, investigador del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC, Madrid), y Olivier Charline, profesor de Historia Moderna en la Universidad de la Sorbona (París), que trata sobre la recuperación del protagonismo de España en el ámbito internacional, y del gran desarrollo de la Armada durante el reinado de los Borbones, a partir del final de la guerra de Sucesión y de la firma de la paz de Utrecht de 1713.

A la muerte de Carlos II en 1700, cuando la Armada estaba reducida a la mínima expresión, el advenimiento de los Borbones al trono de España provocó la guerra de Sucesión, en la que salió vencedor el pretendiente borbón, Felipe de Anjou, que pasó a ser Felipe V. Finalizada la guerra, la preocupación de la nueva Monarquía fue potenciar la Armada como elemento disuasorio, para proteger el comercio y la navegación y defender el Imperio español en Filipinas y América. De este proceso largo e intenso de resurrección de la Armada se ocupan los diecisiete autores de este volumen, varios de ellos españoles, que abordan diversos asuntos relacionados con la Marina y los barcos de entonces: finanzas, formación, dotaciones, marinería, pilotos, barcos, cañones, estrategia, etc. Los autores extranjeros (británicos, estadounidenses y franceses) aportan la visión francesa y anglosajona sobre la Armada española.

Tras una introducción de Agustín Guimerá, el libro aparece estructurado en cuatro partes. Los once capítulos de la primera parte, «La Real Armada por dentro», son un detallado análisis de su constitución, personal, barcos, elementos, mantenimientos, finanzas y muchos otros aspectos. La segunda, «La Real Armada y los otros», consta de cuatro capítulos firmados por otros tantos autores extranjeros, que nos presentan la antes aludida visión que de nuestra Marina tenían otros países. Los cuatro capítulos de la tercera parte, «La Real Armada y su legado», se ocupan de la historia y la memoria de la Marina en el siglo XVIII, su presencia en bibliotecas, archivos y museos, y su contribución al desarrollo científico de entonces. Y la cuarta parte está compuesta por varios anexos, uno de los cuales recoge la cronología naval española desde 1713 hasta 1808. Le sigue otro anexo relativo a los secretarios de Marina, desde Bernardo Tinajero de la Escalera (3 de diciembre de 1714) hasta Francisco Antonio de Taboada Lemus de Villamarín y Rois (2 de junio de 1808), a los que dedica un comentario general. El tercer anexo incluye una bibliografía muy amplia, ordenada en diferentes grupos. El cuarto es una lista de las abreviaturas utilizadas en el texto, y el quinto y último, sendas reseñas biográficas de los diecisiete autores de este libro.

En definitiva, *La Real Armada y el mundo hispánico en el siglo XVIII* constituye un trabajo colectivo denso y muy completo, que analiza el desarrollo y potenciación de la Armada en el periodo de su mayor realce y esplendor: el siglo XVIII.

M. G. F.